

Crónicas Misioneras

La misión es una tarea que se va a llevar a cabo, en un cierto tiempo y cumpliendo los parámetros designados por quien la dirige, en cualquier área o ámbito que se encuentre.



En el ámbito religioso, la misión que se llevan a cabo es la de predicar el evangelio y anunciar a Jesucristo, a todas las gentes sin importar: edad, género, raza, clase social o idioma; en fin, sin distinción.

En el conocimiento vivido de ¿qué es una misión religiosa?

Antes haberlo experimentado, podía describirlo, que al escucharlo sonaba como algo normal como de decir; salir a conocer otros lugares y hacer alguna oraciones o rezo alguno.

En una parte sí es cierto que se conoce algunos lugares distintos en los que no se había estado antes, algunos más bonitos, otros menos y otros desconcertable, pero esto solo no lo es.

Sino que es compartir las vivencias, puntos de vista de las personas, anécdotas, y entre otras costumbres que se desconocían etc.

Pero también es poder encontrarse consigo mismo, para saber cómo se encuentra mi estado de ánimo tanto interior como exterior, en las diferentes situaciones que me presenta la vida.

Y también poder reflexionar acerca de mi comportamiento con las demás personas a las que se quiere llegar para dar a conocer la bondad de Dios a través de Jesucristo su Hijo amado.

Finalmente, la misión viene siendo considerada como la práctica de aquello que es inculcado en el estudio de las Sagradas Escrituras y de algunas materias que ayudan al crecimiento tanto intelectual como espiritual.

Ebert Palacios, Seminarista del Vicariato Apostólico de Puyo

Doy gracias a Dios por la experiencia de misión que tuve en las comunidades de Pakayaku y Sarayaku, fueron de suma importancia para mi formación pastoral y espiritual. Con mi compañero Nixón rezábamos laudes y vísperas acompañado de las lecturas del día.



Las actividades que realice en Pakayaku fueron la visita de hogares en los cuales conocía la historia de vida de muchas personas, mientras tomábamos la chichita les daba a conocer un poco de la misión y como Dios puede ayudarles en su vida.

También, en Pakayaku daba clases de valores en el colegio de como tienen que afrontar la vida y como llevar un proyecto de vida.

Además, de acompañar a la infancia misionera y participar de las reuniones de la comunidad.

En la comunidad de Sarayaku la dinámica fue diferente, dado que los estudiantes estaban en exámenes. En las mañanas realicé trabajos en la casa y por la tarde participé de las asambleas cristianas en las comunidades y barrios.



Además, decidimos realizar una convivencia vocacional, tuvimos la participación de 32 jóvenes, se dio temas de formación moral y se invitó a que se arriesguen a seguir a Cristo, luego realizaron un pequeño taller que posteriormente lo expondrían y terminamos con el almuerzo.

Cabe recalcar que en las tardes compartíamos el deporte con los jóvenes, ayudábamos en la

catequesis, participé de la formación política, de las mingas, la oración junto a las hermanas y vivir un retiro espiritual mensual.

Dentro, de mi pastoral, como aspectos positivos son que las dos comunidades tienen Eucaristía una vez al mes y están atendidos por las Hermanas Corredentoras, un aspecto negativo es que la juventud está consumiendo mucho alcohol y droga, como consecuencia de ello hay mucho maltrato a la mujer.

Daniel Ríos, Seminarista del Vicariato Apostólico de Puyo

Durante el mes destinado a la misión por parte de nuestro seminario y obispos, pude compartir de cerca con mi Vicariato y la realidad misionera que este enfrenta.

Durante el mes de enero, Mons. Celmo me destino a comenzar un proceso de misión para ingresar a la Unidad de Pastoral Indígena, misma que comprende más de 100 comunidades indígenas entre las nacionalidades kichwa, shuar y cofán.



Al contactarme con P. Walter Kisiwa, párroco de la Parroquia Particular Nuestra Señora de Guadalupe, se alegró mucho de ver un acercamiento de parte mía a esta realidad, ya que consideraba muy importante la presencia de los misioneros propios en esta periferia. Me supo manifestar que de acuerdo a la planificación diocesana que llevan, el mes de enero por lo general lo dejan solo y sin tanta actividad pastoral, ya que su comunidad realiza la asamblea en Bogotá y eso haría que se ausente, sin embargo, me dijo que a mediados del mes o finales regresaría para visitar algunas comunidades.

También el Padre me comento de un curso que se hace en el V.A. de Aguarico llamado "Semana de Lengua y cultura" y me dijo que participe de la misma ya que me ayudaría mucho a comprender sobre la realidad y cosmovisión indígena y con gusto participe. La S.L.C fue una formación muy buena, en lo personal siento que me ayudo a comprender y asimilar ciertas cosas que en los ritos colonos varían.



Tristemente no logramos culminar la formación porque el día viernes teníamos la asamblea diocesana de nuestro vicariato y como establece el reglamento de la misma nuestra participación es obligatoria.

Dentro de la asamblea conocimos más sobre el rumbo que la Iglesia de Sucumbíos se dispone a recorrer este año y aunque fue virtual logramos compartir con algunos agentes de pastoral, misioneros y entres otros.

Logre participar también de la escuela de líderes juveniles y ayude con curso de bautizo en mi parroquia "Nuestra Señora del Cisne" durante el tiempo que el Padre estaba en sus diligencias. También me reuní con muchas comunidades cristianas de la parroquia, las cuales querían escuchar mi experiencia en el seminario y que

quizá eso pudiese motivar a muchos más jóvenes a decir un sí valiente.

También participe de una fraternidad que tuvo el clero diocesano junto a los religiosos en Shushufindi, en donde me sentí como un hermano más, pues la fraternidad jugaba un papel muy importante y eso me ayudo a ver que mi Vicariato tiene muchas posibilidades de encuentro y unión.

Cuando retorno Padre Walter, pude ingresar a varias comunidades indígenas, entre las que puedo recordar Akiwari, Pachakuti, San José y Pullupungo, sin duda fueron más, pero sus nombres no recuerdo con claridad. Pude compartir como para ellos cada cosa dentro de la liturgia tiene un sentido quizá más valorado que en la población colona.

Finalmente mi misión culminó con el miércoles de ceniza, donde ayude a colocar la ceniza en la Catedral, ya que no había muchos ministros y la feligresía era abundante.

Doy gracias a Dios por estas misiones tan enriquecedoras, entre las cuales destaco las siguientes cosas:

1. Conocer un poco más sobre las comunidades y pueblos aborígenes que en mi Vicariato habitan y lo enriquecen.
2. Permitirme conocer también como la Iglesia de Sucumbíos se propone enfrentar los desafíos de la sociedad actual desde una Asamblea Diocesana que busca dar respuesta.

3. Compartir con misioneros, llenarme de tantos ejemplos y vigores misioneros, enamorados de la misión y que sin duda lo dejarían todo para seguirlo una y mil veces.



Conocer la variedad de carismas que en mi Iglesia existen, y valorar cada uno de ellos, es impresionante ver como Dios habla a los pueblos en su lengua y como toca todos los corazones de distintas formas.

Guismar Cueva, Seminarista del Vicariato de San Miguel de Sucumbíos